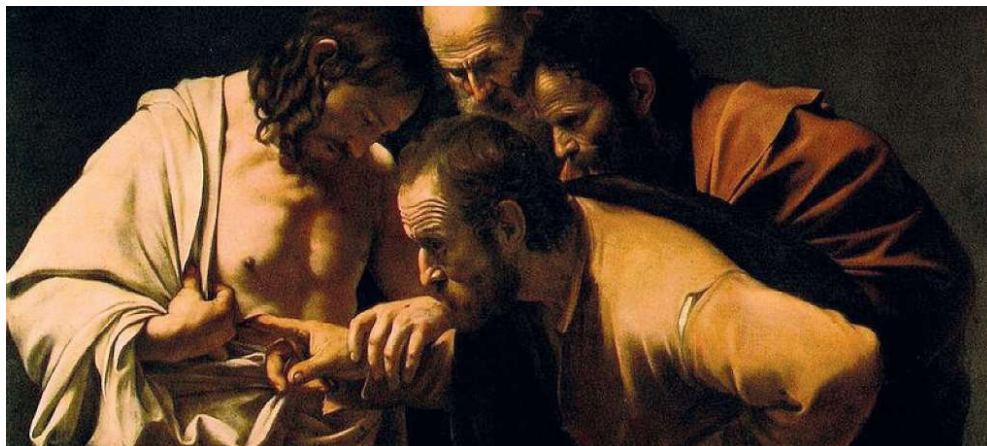

La tarde del cristianismo

TOMÁŠ HALÍK

Sacerdote, filósofo y profesor de Sociología en la Universidad Carolina de Praga. Fue asesor del ya fallecido expresidente checo Václav Havel. Autor, entre otros, del ensayo *Paciencia con Dios* (2014).

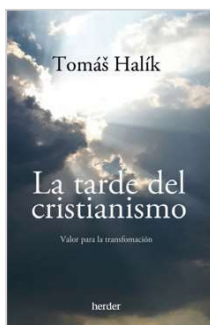
La incredulidad de Santo Tomás (Caravaggio)
Foto: © Wikimedia Commons



Avance

Estamos, dice el autor de este libro, en un cambio de época, en un momento en que ha caído el muro entre creyentes y no creyentes. El río de la fe se ha desbordado, hay una religiosidad fuera del control de la Iglesia y el futuro del cristianismo depende del diálogo con ese mundo extramuros. Búsqueda y diálogo son términos recurrentes del libro.

La tarde sería la etapa, llena de posibilidades, en la que está entrando el cristianismo, después de la mañana premoderna y la crisis de la secularización en el mediodía. Entre



Tomáš Halík

*La tarde del
cristianismo*

Herder, 2023

esas posibilidades está entablar una relación con la dimensión profunda de la fe y buscar un ecumenismo que, más allá de la unión de los cristianos, aspire a una fraternidad universal. El autor constata que hoy, «la gente sabe en contra de qué están los católicos, pero ya no entiende de qué cosas están a favor y qué pueden aportar al mundo actual». Frente al tradicionalismo y «la desafortunada lucha antimoderna» de Pío IX a Pío XII, el autor propone retomar lo que quedó pendiente en el Concilio Vaticano II: llegar a un acuerdo entre la Iglesia católica y la modernidad y cumplir con el proyecto ecuménico en un tercer nivel, el del acercamiento al humanismo secular, tras la unidad entre los cristianos y el diálogo con otras religiones. Hay que llevar la fe a un nuevo espacio, igual que san Pablo sacó al cristianismo del ámbito judío, opina Halík. La Iglesia será la Iglesia de Cristo en tanto trabaje en ella el espíritu de Cristo. «La Iglesia se funda sobre una piedra, pero no se debe petrificar», «necesita poderosos impulsos espirituales, meticulosos pensamientos teológicos y valor para experimentar».

Este es un libro «sobre transformar la fe en la vida de las personas y en la historia», que se pregunta por la identidad de la fe; «sobre la fe como una forma de buscar a Dios... sobre cómo creemos». «Sobre la fe de una persona –dice Halík– responde más su propia vida que sus pensamientos y sus palabras acerca de Dios».

Debemos buscar la fe, sostiene Halík, en la forma en que las personas se entienden a sí mismas, su relación con

el mundo, la naturaleza y la gente. «El hombre no expresa su fe en el Creador por lo que piensa sobre la creación del mundo, sino por cómo se comporta con la naturaleza». El amor a Dios y el amor al prójimo son inseparables; y el cristianismo en la globalización debe estar ecuménicamente abierto y listo para servir a los necesitados.

Debemos olvidar todas las concepciones humanas de Dios, reconocer que no sabemos quién es y buscar a quién se refería Jesús al hablar del Padre. Porque «el corazón del cristianismo es la relación de Jesús con el Padre». En cuanto a la divinidad de Jesús, debemos encontrarla en la ortopraxis de la apertura a la teofanía en el sufrimiento de los hombres. «Aquí, en las heridas de nuestro mundo podemos ver de forma auténticamente cristiana al Dios invisible y tocar un misterio que, de otra forma, sería difícil de tocar».

Porque Dios es el misterio absoluto, pero la palabra *misterio* no es una señal de *stop* para nuestra búsqueda de Él. Dios no llega a nosotros como una respuesta sino como un interrogante. «No comparto la visión de un Dios que está fuera de la realidad del mundo, separado estrictamente de la naturaleza y la historia», afirma el autor. Halík cree en un Dios que es «la profundidad de toda la realidad». A ese misterio inefable, Halík lo defendería hasta su último aliento. Está convencido de que ignorar o rechazar explícitamente esta dimensión trascendente no haría más vibrante, más plena y auténtica nuestra relación con la vida terrenal, sino todo lo contrario. Halík prescindiría de muchas *nociones religiosas*, pero nunca renunciaría a la esperanza, incluida la esperanza de la vida más allá de la muerte.

«Yo vivo en un *no sabemos* que tiene una ventana abierta al *quizá*. De esta forma, el aire fresco de la esperanza fluye libremente entre mis preguntas y mi oscuridad. En ninguna circunstancia cerraría esa ventana», afirma. No sabe en qué espacio y en qué tiempo existe el reino del que habla Jesús, solo confía en su palabra y reza por su llegada. No identifica simplemente este reino prometido con una vida después de la muerte. Ve con fe y esperanza que la muerte no tendrá la última palabra, que la vida de cada uno de nosotros y la historia de toda la humanidad no caerán en la nada, sino que sufrirán alguna transformación, «inimaginable para nosotros».

Si la Iglesia diese hoy testimonio de esta confianza en un Dios que es más grande que todas nuestras ideas, definiciones e instituciones, «inauguraría así algo nuevo y significativo: la entrada en la tarde de la fe», concluye el autor de este libro. **NR**

*Leer aquí el
artículo completo
de Ángel Vivas*

